

A todos los compañeros de la FIMEM

por Teresita Garduño (Mexico)

Tengo algunas reflexiones que compartir

La Pandemia ha trastocado la vida en el Planeta. Todo lo previsto ha sido rebasado por este virus que ha extendido un manto de muerte, angustia y confinamiento. Ante ello, hemos reflexionado acerca de la visión de los gobiernos acerca de sus políticas sanitarias. Eso nos ha llevado a pensar en la necesidad de cambio de reglas porque las políticas neoliberales del capitalismo en su afán privatizador han ignorado la necesidad de atender a la población más vulnerable. Todos tenemos en nuestros países a esos héroes solidarios que son todo el personal de salud que ha enfrentado la enfermedad y en muchos casos con el precio de su propia vida. Tenemos la obligación de luchar, en cada país, para insistir en un cambio de políticas públicas hacia la equidad y la justicia.

Pero ciertamente, el campo en el que tenemos una obligación mayor es en el de nuestra materia de trabajo que es la educación. En ese campo se han ejecutado las peores decisiones de política educativa sobre la niñez, la juventud y el magisterio de nuestros países. En el caso de México, que es una réplica del de muchos otros países, las autoridades han declarado que, a pesar de la pandemia, todos los aprendizajes esperados desde el programa oficial, se van a cumplir; no habrá ninguna pérdida en este ciclo escolar.

Para lograrlo han propuesto programas televisivos, de radio y, desde luego, trabajo por internet, controlado por los docentes a través de videoconferencias y apoyado en casa por madres y padres. Es decir, el traslado de la escuela a la casa por vías electrónicas y el ejercicio de la tarea docente por las familias, con un control de tareas que permitirán acreditar el ciclo escolar.

La casa no es la escuela, sobre todo cuando es un pequeño espacio donde no hay ningún lugar privado como sucede en gran parte de la población en nuestro país. Los padres no son los maestros, sobre todo cuando más de la mitad de la población en México tiene trabajos informales y necesariamente saldrá a buscar el sustento diario.

El docente de la escuela no es el maestro virtual pues no tiene la formación ni la experiencia para el trabajo a través de las plataformas de comunicación ni la experiencia en elaboración de materiales interactivos; su trabajo es frente a frente. Los niños y las niñas en casa, no son alumnos; tienen múltiples tareas familiares y distractores que no están presentes en el aula. Pero además, en muchísimos hogares mexicanos no hay internet, no hay computadoras y el celular se lo lleva el padre o la madre cuando sale o cuando mucho lo destinan al hermano mayor. Tenemos el drama, en este momento de la Pandemia, de niños y niñas en los internets públicos que abren clandestinamente, para ir a hacer las tareas, exponiéndose de manera brutal ante el contagio.

Yo creo que ésta es una reflexión fundamental que tenemos que hacer los miembros de la FIMEM y comprometernos a luchar para que sea escuchada en nuestros países. La AG debe abrir este espacio de pronunciamientos y debates para sacar conclusiones y ejecutarlas. No podemos quedar fuera de este escenario, cuando todas y todos tenemos claro que los Ministerios y Secretarías de Educación, se están equivocando, una vez más.

Desde luego que están los asuntos habituales de la Asambleas, la presentación de miembros, la ratificación o cambio de cargos. Pero el pronunciamiento debe estar en primer lugar.

Les comparto un artículo de mi autoría que se publicó el [24 de abril en La Jornada](#), un diario de izquierda en nuestro país. ¿No podría cada movimiento hacer una declaración via la prensa para empezar a mover conciencias y cotos de poder?

Un abrazo y cuentan conmigo.

Teresita Garduño.